

Reseña histórica sobre los perros prehispanicos de la República Argentina (Parte 2)

Historical review about prehispanic dogs in Argentina (Part 2)

Alejandro Acosta,* Daniel Loponte*

RESUMEN

Se realizó una síntesis histórica sobre las investigaciones efectuadas en torno a la presencia de los perros prehispanicos hallados en distintos sitios arqueológicos de la República Argentina. Se dan a conocer los hallazgos más recientes y se discuten diferentes aspectos relacionados con su origen, cronología, características anatómicas y su potencial uso.

Palabras clave: Perros prehispanicos, Argentina, extremo sur de Sudamérica.

ABSTRACT

We performed a historical overview on the investigations about the presence of dogs found in various pre-Hispanic archaeological sites in Argentina. Are released the latest findings and discuss various aspects of their origin, chronology, anatomical characteristics and its potential use.

Key words: Prehispanic dogs, Argentina, Southern South America.

ASPECTOS RELACIONADOS CON EL ORIGEN Y CARACTERÍSTICAS ANATÓMICAS DE LOS PERROS PREHISPANICOS HALLADOS EN ARGENTINA

El actual conocimiento disponible sobre la presencia de perros prehispanicos en el territorio argentino permite plantear su existencia en al menos cuatro regiones:

- Noroeste (NOA).
- Patagonia meridional.
- Región pampeana.
- Cuyo, posiblemente.

Respecto al NOA los hallazgos antes mencionados provienen en su mayoría de sitios generados por sociedades estructuralmente complejas, en todos los casos son poblaciones con economías agropas-

toriles. Sobre la base de estudios morfométricos y comparaciones efectuadas con otros perros nativos de Sudamérica y de otras regiones del mundo, Cabrera¹⁶ sostuvo que en el NOA habrían existido tres morfotipos con evidentes diferencias de tamaño.¹⁶ Por su parte, Zetti²¹ realizó un análisis morfométrico detallado de los ejemplares recuperados en los sitios arqueológicos de Tastil y Moroahuasi (ver atrás), aunque no los comparó con los analizados por Cabrera.¹⁶ Los cuatro ejemplares que estudio fueron determinados como *Canis familiaris tastilensis*, su tamaño sería más bien pequeño, posiblemente algo menor al que poseen los *teichichis*.²¹ Uno de los rasgos diagnósticos señalados por el autor es la presencia de incisivos supernumerarios, característica que pudo observar en tres de los cuatro especímenes analizados. Es muy posible que los ejemplares recuperados en el NOA

tengan su origen en zonas más septentrionales de la región andina, consecuencia de la proximidad geográfica además de la densa y alta dinámica poblacional que existió en toda la macrorregión, especialmente durante el Holoceno reciente. También debe considerarse la importancia que adquirieron los perros entre las sociedades que habitaron la región andina central, situación de la que existen diversas referencias arqueológicas e históricas.^{12,13,46}

El origen de *C. familiaris* en sitios de cazadores-recolectores de la región pampeano-patagónica constituye una problemática particularmente interesante. Es importante destacar la escasa cantidad de individuos identificados a pesar de que son numerosos los sitios arqueológicos excavados en la región. Si bien no puede descartarse que la baja frecuencia se deba a deficiencias en el muestreo, es posible que dicha característica se relacione con algún factor de índole cultural. En tal sentido, es realmente llamativo que los fechados directos o de los contextos en donde se identificó *C. familiaris* se ubiquen en el rango de los últimos 1,000 ¹⁴C años AP, sin registrarse hasta ahora en sitios ar-

Sobretiros: Alejandro Acosta

CONICET-Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano
3 de febrero 1378. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Argentina (C1426BJN)
Correo electrónico: acosta@retina.ar, dashtown@gmail.com

*CONICET-Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.

queológicos del Holoceno inicial y medio. Otro hecho notable son las pocas fuentes etnohistóricas del siglo XVI e incluso del XVII que indiquen la presencia de perros (prehispánicos) entre los grupos aborígenes de Pampa y Patagonia, situación muy diferente a lo ocurrido tres siglos después, donde diversos autores mencionaron a los perros como animales de compañía o formando parte de las actividades cinegéticas de los grupos aborígenes, principalmente de Fuego-Patagonia.⁴⁷⁻⁵⁰

Para Fuego-Patagonia, entre las crónicas tempranas del siglo XVI que refieren la presencia de perros entre los aborígenes figuran las de Francis Drake y Cortés de Ojeda.^{25,36} Sin embargo, Caviglia³⁶ señaló que en éstas y en otras fuentes del XVI se describen otros aspectos que permiten considerar que los perros mencionados por ambos cronistas debieron ser introducidos por los primeros navegantes europeos. Una situación similar ocurre en el extremo final de la cuenca de Plata, en donde Fernández de Oviedo y Valdéz (1535) señala que los aborígenes Timbúes tenían "...muchos perros como los nuestros, grandes y pequeños, que ellos estiman mucho, los cuales allá no avía, y se han hecho de la casta que quedó de quando Sebastián Gaboto y el capitán Jhoan del Junco anduvieron por aquella tierra."⁵¹ En la misma fuente indica que otros grupos indígenas que ocupaban un sector más septentrional de la cuenca del Plata poseían "...unos perrillos que crían en sus casas, mudos, que no ladran y los tienen por buen manjar, y los comen cuando quieren." (*Ibid*). A pesar de que no menciona la procedencia de estos perros, es posible que en este caso se encuentren vinculados con algún tipo de raza nativa.³⁹

En cuanto a la presencia prehispánica tardía de perros entre los cazadores-recolectores (pampeanos y patagónicos) Prates y cols.,^{42,43} la han vinculado con los complejos procesos sociales que experimentaron las poblaciones cazadoras-recolectoras en ambas regiones durante la fase final del Holoceno tardío, momento en el que se habría incrementado la interacción y la circulación de los individuos, bienes e ideas a través de largas distancias. En el área del humedal del

Paraná inferior (HPI) esta situación es particularmente significativa. Recientes estudios basados en diferentes líneas de evidencias (etnohistóricas y arqueológicas) han permitido reconocer una serie de propiedades o rasgos que sugieren la emergencia de complejidad social entre los grupos cazadores-recolectores que ocuparon el HPI durante los últimos 2,000 años AP.^{45,52,53} Dentro de este marco se advierte, entre otros aspectos, una alta densidad poblacional y diversidad étni-

ca y el desarrollo de redes de intercambio regionales y extra-regionales.⁴⁵ Los sistemas de intercambio habrían involucrado la obtención de bienes como pieles, pendientes elaborados en rocas, metales, textiles, materias primas líticas, entre los más representativos. A nivel extra-regional se han planteado cuatro vectores relacionados con la circulación e intercambio de bienes a larga distancia, siendo la región andina una de las posibles áreas involucradas.⁴⁵

Cuadro 1. Mediciones en milímetros de los elementos dentales, craneales y poscraneales de los perros prehispánicos recuperados en los sitios Chenque 1 y Angostura (Tomado de Prates, *et al.* 2010b. Tabla 1: 224).

<i>Canis familiaris</i>	Sitios arqueológicos	
	Chenque 1	Angostura 1
Largo de la Bulla	23.5	
Ancho de la Bulla	17.72	
Ancho de la mandíbula entre m1-2	12.5	
Largo I3	7.69	
Ancho I3	5.79	
Largo P2	8.76	
Ancho P2	4.56	
Largo P3	9.83	
Ancho P3	4.42	
Largo P4	17.76	
Largo P4	10.68	
Largo M1 labial	11.53	
Largo M1 lingual	9.39	
Ancho M1	13.93	
Largo c1 -		8.87
Ancho c1		5.68
Largo p4	10.48	
Ancho p4	5.55	
Largo m1	19.33	19.5
Largo del trigónido del m1	13.99	13.87
Ancho del talónido del m1	8.01	7.61
Largo m3	7.95	
Ancho m3	6.13	
Largo del húmero	145.23	
Ancho de la diáfisis del húmero	12.52	
Ancho distal del húmero	33.62	
Largo ulna	173.3	
Largo olécranon	28.82	
Largo radio	139.75	
Largo fémur	166.15	
Ancho proximal del fémur	36.66	
Ancho de la diáfisis del fémur	12.54	
Ancho distal del fémur	32.43	
Largo tibia	163.3	
Ancho proximal de la tibia	34	
Ancho de la diáfisis de la tibia	12.47	
Ancho distal tibial	21.89	

La recurrente presencia de ciertos artefactos (e.g. cuentas de collar de malaquita) y la temporalidad diferencial de los sitios en donde se les ha registrado indican el intercambio pautado de los mismos a través del tiempo, abarcando un lapso de 500 años aproximadamente.⁴⁵ En cambio, la escasa representación que poseen otros objetos (e.g. metales⁵⁴) sugiere tasas de intercambio mucho más bajas u ocasionales. A partir de este contexto puede plantearse que los perros pudieron constituir parte de los bienes individuales de prestigio adquiridos eventualmente a través de grandes redes de intercambio pudiendo ser, al igual que el metal, la región andina una de las potenciales áreas de procedencia.^{39,40} El carácter ocasional de estas conductas supuestamente pudo disminuir o condicionar de modo significativo la potencial reproducción y expansión de *C. familiaris*. Esto explicaría, hipotéticamente, la poca cantidad de perros prehispánicos (pampeanos-patagónicos) identificados y los escasos registros históricos relacionados con su presencia durante los primeros siglos de la conquista europea.^{39,40} Esta explicación de ningún modo implica dejar de lado otros posibles sesgos aún desconocidos, ya sean de tipo arqueológico o histórico.

Respecto a las características anatómicas de los cuatro casos presentados, los perros hallados en Chenque 1 y Cerro Lutz son los más representativos, dado que sus esqueletos se hallaron prácticamente completos, aunque en Chenque 1, si bien el poscráneo presentó una excelente conservación del cráneo, sólo se preservaron varias piezas dentales y fragmentos óseos aislados.^{42,43} Los principales caracteres considerados por Prates y cols.,^{42,43} para diferenciar el individuo de Chenque 1 (y las piezas dentales de Angostura 1) de otros cánidos autóctonos y asignarlos a *C. familiaris* fueron: "...canino inferior bajo robusto, m1 con metacónido y entocónido reducidos, patrón de bandas de esmalte dentario en zig-zag, bula timpánica deprimida, marca del músculo serrato caudalmente expandida sobre la escápula, capítulo de la articulación distal del húmero romo, tamaño general y proporción de los elementos apendiculares..."⁴³ (*Cuadro 1*).

La determinación específica del ejemplar recuperado en Cerro Lutz no presentó mayores problemas debido al buen estado de conservación que tuvo el esqueleto en general y el cráneo en particular (*Figura 2*). Se le diferenció de los cánidos autóctonos a partir de la infor-

mación generada por otros autores³⁹ y mediante la identificación de los siguientes rasgos:

- Gran desarrollo de los senos frontales y del proceso angular de la mandíbula y de los I3.
- Desarrollo aguzado del inión.
- Mayor desarrollo del paracono respecto del metacono en los M 1-2.

También se observó que la relación entre la longitud del radio y la de la tibia era de 90%, la cual (exceptuando *C. brachyurus*) en los otros cánidos sudamericanos es menor a ese valor. Otros caracteres considerados fueron:³⁹

- Mayor ancho relativo de la región facial del cráneo.
- Desarrollo de un perfil cóncavo en la región frontal por delante de la órbita.
- Desarrollo de una mayor convexidad en el borde ventral de la mandíbula.
- Mayor curvatura caudal del proceso coronoides.
- Desarrollo más cóncavo de su borde caudal.
- Menor desarrollo de la bula timpánica.

Por otra parte, las características de la serie dentaria y el grado de fusión de elementos, tanto del cráneo como del poscráneo, indican que se trata de un ejemplar adulto joven. Cabe agregar que se detectaron algunas anomalías dentarias tales como ausencia del pm1 izquierdo y presencia de incisivos supernumerarios; representados por un pequeño incisivo ubicado entre los I1-I2 derechos y por un pequeño alvéolo ubicado entre los mismos dientes del lado izquierdo.³⁹ Asimismo, mediante el uso de distintos índices morfométricos se pudo establecer la posesión de un cráneo de tipo mesocéfalo, su altura a la cruz de 470 mm aproximadamente y peso estimado de 15.9 kg, posiblemente se trate de una hembra³⁹ (*Cuadro 2*).

OBSERVACIONES GENERALES SOBRE EL USO DE LOS PERROS

Los perros han cumplido diversas funciones a lo largo del tiempo: mascotas,

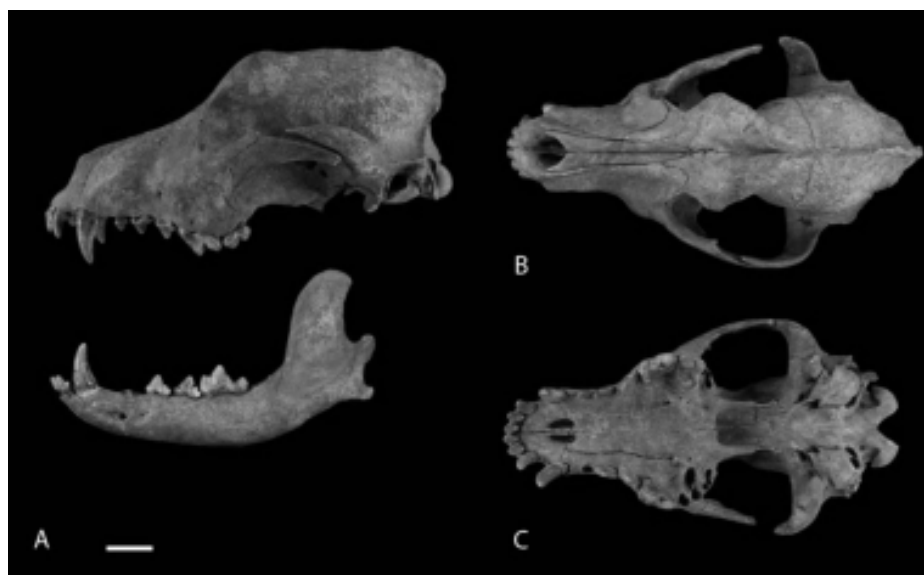


Figura 2. Vistas lateral, dorsal y ventral del cráneo del ejemplar recuperado en el sitio arqueológico Cerro Lutz. Escala: 5 cm (Tomado de Acosta, *et al.* 2009).

Cuadro 2. *Medidas en milímetros utilizadas para el cálculo de índices craneanos o estimaciones del peso y alzada de ejemplar (*C. familiaris*) recuperado en el sitio arqueológico Cerro Lutz (Tomado de Acosta, *et al.* 2009).

<i>Canis familiaris</i> (Cerro Lutz)		
Longitud del cráneo	Akrokranion-prosthion	174.6*
Longitud de la caja craneana	Akrokranion-nasion	95.4*
Longitud condilobasal	Margen posterior cóndilos occipitales-prosthion	167.5
Longitud facial	Nasion-prosthion	85.2*
Longitud nasal	Nasion-rhinion	53
Longitud palatal	Staphylion-prosthion	87.5
Ancho bimaistoideo	Otion-Otion	60.7
Ancho bicigomático	Zygion-zygion	99.9*
Ancho interparietal	Euryon-euryon	51.0*
Ancho palatal	Tomada a nivel PM4-M1	65.4
Ancho interorbitario	Entorbitale-entorbitale	32
Ancho postorbitario	Ectorbitale-ectorbitale	46.6
Constricción postorbitaria	Menor ancho de la constricción postorbitaria	33.5
Longitud de la bulla	Longitud máxima (sin el proceso estiloides)	20.1
Longitud PM4	Tomada a nivel del cíngulo	18.2
Ancho PM4	Tomada a nivel del cíngulo	10.1
Longitud M1	Tomada a nivel del cíngulo	12.2
Ancho M1	Tomada a nivel del cíngulo	16
Longitud de la mandíbula	Infradentale- <i>processus angularis</i>	131.43
Altura de la mandíbula	Tomada a nivel del margen alveolar posterior del m1	22.0*
Longitud del m1	Tomada a nivel del cíngulo	20
Ancho del m1	Tomada a nivel del cíngulo	8.7
Longitud del húmero	Longitud máxima del húmero	146.1*
Circunferencia del húmero	Tomada a 35% de la longitud total, desde el extremo distal	40*
Longitud del radio	Longitud máxima del radio	141.0*
Longitud del fémur	Longitud máxima del fémur	156.2*
Circunferencia del fémur	Tomada en la mitad de la diáfisis	40*
Longitud de la tibia	Longitud máxima de la tibia	156.2*

Cuadro 3. Lista de fechados radiocarbónicos por sitio.

Sitios arqueológicos	Años ¹⁴ C AP	Laboratorio	Localidad	Fuente
CH2D01- elevación B*	1,090 ± 70	URU 002	Dto. De Rocha, Uruguay	González 1999
CH2D01- micro-relieve*	1,610 ± 50	URU 030	Dto. De Rocha, Uruguay	González 1999
Potreriillo-cerrito A*	2,320 ± 50	URU 082	Dto. De Rocha, Uruguay	González 1999
San Luis-elevación I*	3,430 ± 100	URU 0099	Dto. De Rocha, Uruguay	González 1999
Angostura 1	938 ± 45	AA2551	Pcia. de Río Negro, Argentina	Prates, <i>et al.</i> 2010b
Chenque 1**	930 ± 30	UGA 02006	Pcia. de La Pampa, Argentina	Prates, <i>et al.</i> 2010b
Cerro Lutz**	916 ± 42	AA77312	Pcia de Entre Ríos, Argentina	Acosta, <i>et al.</i> 2009
La Bellaca 2	680 ± 80	LP-1263	Pcia. de Buenos Aires, Argentina	Loponte 2008

*Los sitios de Uruguay presentan una mayor secuencia de fechados. Los que figuran aquí son los que González⁹⁰ consideró que tendrían una mayor proximidad temporal con los eventos asociados al entierro de los perros. **Chenque 1 y Cerro Lutz. Constituyen las únicas fechas taxón de perros prehispánicos actualmente disponibles para el extremo sur de Sudamérica.

actividades cinegéticas, medicinales, rituales y alimenticias, entre las más conocidas.^{12,55-57} En la mayoría de los casos aquí presentados la identificación en contextos funerarios, tanto por su asociación con restos humanos o porque fueron enterrados deliberadamen-

te, pone de manifiesto el carácter e importancia simbólico-ritual de los perros, conducta ampliamente difundida en distintos contextos culturales y regiones del mundo.⁵⁷ Asimismo, no debe descartarse su empleo como recurso alimenticio y/o su crianza para consumo ritual,

prácticas que también han sido registradas en distintas sociedades andinas y mesoamericanas.^{15,55} Por ejemplo, en el NOA, de los cuatro ejemplares que estudió Zetti,²¹ tres de ellos fueron hallados junto a residuos de comida, situación que permite considerar su posi-

ble utilización como alimento. Existen otras actividades que por el momento son difíciles de evaluar como su potencial uso con fines cinegéticos; si bien existen referencias históricas al respecto, no se cuenta con mayores precisiones que permitan extrapolarlas al periodo prehispanico.

CONSIDERACIONES FINALES

Los recientes hallazgos de perros prehispanicos en Argentina han posibilitado plantear nuevas interrogantes acerca de su presencia en contextos arqueológicos del extremo sur de Sudamérica. Sin embargo, quedan aspectos que aún deben estudiarse en detalle. Por ejemplo, los restos de *C. familiaris* provenientes del noroeste argentino, que oportunamente estudió Cabrera,¹⁶ requieren de una moderna revisión osteológica y de su comparación con los datos morfométricos que actualmente se disponen para otras razas prehispanicas de Latinoamérica.¹⁴ Como antes se mencionó es muy posible que los perros identificados en el NOA provengan de la región andina. Actualmente en el NOA existen ejemplares del denominado perro pila, variedad que corresponde a los conocidos como perros sin pelo del Perú y como pelones en México.^{13,15} Aún no se cuenta con datos arqueológicos precisos que posibiliten discutir su presencia prehispanica en dicha región.

En relación con los perros recuperados en sitios de cazadores-recolectores de Pampa y Patagonia es imprescindible considerar los recuperados en la vecina República Oriental del Uruguay, en donde se identificaron cuatro ejemplares provenientes de tres sitios arqueológicos situados en el Departamento de Rocha. Se trata de estructuras monticulares generadas por grupos de cazadores-recolectores genéricamente denominados constructores de cerritos.^{58,59} En todos los casos, los restos constituyeron parte de las actividades funerarias desarrolladas por dichos grupos, ya sea por el modo en que fueron enterrados o por hallarse vinculados a inhumaciones humanas.^{60,61} A pesar de que aún no se disponen de fechas taxón es interesante señalar que exceptuando uno de

ellos, el resto de los fechados obtenidos en los contextos de procedencia los sitúan en el Holoceno tardío, pero dentro de un rango cronológico de mayor antigüedad respecto de los hallados en la región pampeano-patagónica (*Cuadro 3*). De confirmarse estas edades mediante dataciones directas pasarían a constituir las evidencias más tempranas que hasta hoy se conocen de *C. familiaris* en el extremo sur de Sudamérica.

Un aspecto interesante a considerar es que todos los hallazgos de *C. familiaris* en Uruguay provienen de sitios en los que se han detectado diversas propiedades arqueológicas que estarían asociadas al desarrollo de sociedades cazadoras-recolectoras complejas, proceso que habría comenzado en los inicios del Holoceno tardío.^{62,63} Con esto se enfatiza en que los perros en Uruguay pudieron incorporarse bajo situaciones similares a las acontecidas entre los cazadores-recolectores pampeanos y patagónicos (ver atrás). Al igual que en estos últimos, cabe preguntarse de qué manera fueron introducidos en estas sociedades y si es posible que también hayan sido adquiridos a través de extensas redes de intercambio. De acuerdo con la posición geográfica que ocupa Uruguay, entre las posibles rutas o lugares de procedencia pueden mencionarse las siguientes: el sur de Brasil y el corredor biogeográfico del río Uruguay que limita con este último país y con Argentina. En cuanto a Brasil, hasta ahora no se conoce información que avale de modo preciso la existencia de *C. familiaris* antes de la conquista europea. En relación con el río Uruguay se sabe que presenta varios tramos fácilmente vadeables, siendo en términos generales una vía de gran accesibilidad al territorio argentino, razón por la que pudo constituir una de las potenciales zonas de acceso de *C. familiaris* a Uruguay.³⁹ Lamentablemente, aún no se dispone de mayores evidencias que permitan sustentar dicha hipótesis.

Debido a que los hallazgos de *C. familiaris* realizados en el humedal del Paraná inferior constituyen los de mayor proximidad geográfica respecto a los recuperados en Uruguay es conveniente mencionar algunas de las diferencias y

similitudes que existen entre los perros provenientes de ambas regiones. Los estudios osteológicos realizados por González⁶⁰ permitieron determinar que tres de los cuatro ejemplares hallados en Uruguay correspondían a individuos adultos jóvenes. En función de su alzada a la cruz el autor estimó que eran de tamaño mediano y señaló que dos de ellos fueron posiblemente hembras. En líneas generales se señaló que el perro de Cerro Lutz comparte las mismas características, aunque existe una significativa diferencia, mientras que el cráneo de este último es de tipo mesocéfalo, los de Uruguay son de tipo dolicocefalo (n = 1) y braquicefalo (n = 1).⁶⁰ Dicha característica de algún modo incrementa la complejidad y variabilidad en cuanto a las posibles vías de ingreso y variedad de morfotipos presentes, durante el Holoceno tardío, en las regiones consideradas.

Por último, es sabido que a partir del siglo XVI la introducción sistemática de perros europeos y su rápida dispersión en América derivó en un intenso proceso de mezcla y asimilación de las razas caninas preexistentes en dicho continente,⁶⁴ aunque algunas de ellas lograron conservar su identidad.¹⁵ Otra de las consecuencias que tuvo la llegada de las razas foráneas fue la formación de grandes y densas jaurías de perros salvajes (cimarrones o asilvestrados). En el norte de la Patagonia y principalmente en la región pampeana, dos siglos después del arribo de los primeros expedicionarios europeos, el crecimiento poblacional de los perros asilvestrados fue de tal magnitud que alcanzaron la categoría de plaga, fenómeno del que existen numerosas referencias históricas.^{19,65} Es indudable que su coexistencia con el ganado alzado, el cual constituyó una de sus principales fuentes de predación, fue uno de los factores que favorecieron su incremento demográfico y la rápida expansión de sus poblaciones. Pero también debe considerarse el bajo nivel de competencia y presión predatoria que debieron de ofrecer los carnívoros autóctonos, hecho que habría sucedido tanto en la pampa como en otras regiones de Sudamérica, contrariamente a lo que suele ocurrir en otros continentes.⁶⁶

De ser cierto que en la región pampeano-patagónica antes del contacto europeo circuló un reducido número de perros, los acontecimientos descritos sugieren que estos últimos debieron ser rápidamente asimilados por las razas autóctonas.³⁹

Finalmente, en este trabajo se realizó una síntesis sobre el conocimiento actualmente disponible sobre los perros prehispánicos en Argentina. Es evidente que esta problemática debe ser profundizada en la medida en que se incorporen nuevas evidencias y análisis comparativos, además de otras líneas de investigación, entre ellas, las relacionadas con la biología molecular. Al respecto, se han enviado muestras para análisis de ADN a fin de determinar la composición genética de los individuos recuperados en dos de los sitios mencionados (La Bellaca 2 y Cerro Lutz). Los datos que se obtengan posibilitarán realizar comparaciones y evaluar el tipo de relación filogenética existente entre estos últimos y otros perros americanos a partir de la información molecular generada por Leonard y cols.⁷ Así, se dispondrá de una herramienta más para comprender un aspecto hasta ahora desconocido de los perros prehispánicos que habitaron el extremo sur de Sudamérica.

BIBLIOGRAFÍA (Parte 2)

46. Vázquez Sánchez VF, Rosales Tham TE, Dorado G Morphotypes and breeds of dogs (*Canis lupus familiaris* L.) from the moche period. *Rev Bioarqueol Archaeobios* 2009; 1(3): 20-33.
47. Lista R. Viaje al país de los onas, Tierra del Fuego. Obras. Buenos Aires: Confluencia; 1998.
48. Musters GC. [1869-1870] *Vida entre los patagones*. Buenos Aires: Solar/Hachette; 1964.
49. Mansilla LV. Una excursión a los Indios Ranqueles. Buenos Aires: Edit. Estrada; 1959.
50. Moreno FP. [1875] Viaje a la Patagonia austral. 1876-1877. Buenos Aires: Solar/Hachette; 1969.
51. Fernández de Oviedo y Valdés G. Historia General y Natural de las Indias. Islas y Tierra-Firme del Mar Océano. Vol. 7. Asunción del Paraguay: Editorial Guaranda; 1944.
52. Loponte D, Acosta A, Musali J. Hacia la complejidad social: cazadores-recolectores y horticultores en el sector centro-oriental de la Región Pampeana. En: Martínez G, Gutiérrez M, Curtoni R, Berón M, Madrid V (eds.). *Aproximaciones Contemporáneas a la Arqueología Pampeana. Perspectivas teóricas, metodológicas, analíticas y casos de estudio*. Facultad de Ciencias Sociales, UNCPB; 2004, p. 41-60.
53. Loponte D, Acosta A, Musali J. Complexity among hunter-gatherers from the Pampean region, South America. In: Grier C, Kim J, Uchiyama J (eds.). *Beyond Affluent Foragers*. Oxford: Oxbow Books; 2005, p. 106-25.
54. Torres LM. Los primitivos habitantes del Delta del Paraná. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata: Biblioteca Centenaria. Vol. 4.; 1911.
55. Wing E. Human use of canids in the central Andes. In: Redford K, Eisenberg J (eds.). *Advances in Neotropical Mammalogy*. Gainesville: The Sandhill Crane Press; 1989, p. 265-78.
56. Koster JM. Hunting dogs in the lowland Neotropics. *J Anthropolog Res* 2009; 65: 575-610.
57. Morey DF. Burying key evidence: the social bond between dogs and people. *J Archaeolog Science* 2006; 33: 158-75.
58. Bracco R, Cabrera L, López JM. La prehistoria de las tierras bajas de la cuenca de la Laguna Merín. En: Durán A, Bracco R. *Arqueología de las tierras bajas*. Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura; 2000, p. 13-38.
59. Lopéz Mazz JM. Las estructuras tumulares (cerritos) del litoral atlántico uruguayo *Latin Am Antiquity* 2001; 12(3): 231-55.
60. González R. *Canis familiaris* y constructores de cerritos: una perspectiva funeraria. Taller II de Arqueología. Uruguay: FHCE-Montevideo; 1999, Ms.
61. González G, Clara M. Perros prehistóricos y constructores de cerritos. En: *Actas de las Primeras Jornadas del Cenozoico en Uruguay*. Montevideo: Facultad de Ciencias; 1999, p. 11-12.
62. Pintos S. Túmulos, caciques y otras historias cazadores recolectores complejos en la cuenca de la laguna de Castillos, Uruguay. *Complutum* 1999; 10: 213-26.
63. López Mazz JM; Gascue Amaral A, Moreno Rudolph F. La prehistoria del este de Uruguay: cambio cultural y aspectos ambientales. *An Murcia* 2003-2004; 19-20: 9-24.
64. Scott JP. Evolution and Domestication of the Dog. *Evolutionary Biol* 1968; 2: 243-75.
65. Seoane MI. Buenos Aires vista por sus procuradores (1580 1821). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina; 1992.
66. Creel S, Creel NM. Limitation of African wild dogs by competition with larger carnivores. *Conservation Biol* 1996; 10: 526-38.